

# EL ISLEÑO.

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

PALMA.—Imprenta de Gelabert.—MAHON.—D. Matías Mascaró.—IVIZA.—D. Joaquín Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demás puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

## CORTES.

### SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR MARQUES DEL DUERO.

Estrato oficial de la sesión celebrada el día 11 de febrero de 1859.

Se abrió á las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Anuncióse que el señor conde de Torrefiel ingresaba en la 3.ª sección.

El Senado quedó enterado de que la comisión mista, sobre el proyecto de ley de aumento de sueldo á los capitanes de ejército, había nombrado presidente al señor senador don Mauricio Carlos de Oñis, y secretario al señor diputado don Antonio Lopez de Letona, y de que la encargada de dar dictámen sobre el proyecto de ley de redención y venta de censos, había nombrado respectivamente para los mismos cargos á los señores don Antonio González y don Alejandro Oliván.

Acto continuo se leyó el dictámen de la comisión mista, relativo al proyecto de ley sobre aumento de sueldo á los capitanes de ejército, anunciándose que se imprimiría y repartiría, y se señalaría día para su discusión.

### ORDEN DEL DIA.

Continuación del debate pendiente sobre el dictámen relativo al proyecto de ley de organización y atribuciones del consejo de Estado.

Leído el art. 1.º, dijo:

El Sr. SIERRA: Casi estaba por renunciar la palabra, porque este día es un aniversario, terrible para mí, de una pérdida lamentable, y no es la ocasión mas propia para formar un discurso; no ya comparable con los que sobre este asunto ha oído el Senado, sino aun proporcionado á la discusión misma. Añádase á esto que debe perturbar la idea de combatir un dictámen suscrito por una comisión compuesta de individuos tan dignos de respeto.

Sin embargo, me impulsa el cumplimiento del deber que me impone el puesto que ocupo; puesto que desde que llegué á él me ha traído mil

amarguras, y puesto que no ambiciono apelo al testimonio de los mismos que me propusieron á S. M. y de los cuales me están oyendo algunos. Yo vine aquí por la libérrima voluntad de la reina, y por la benevolencia de dos de los individuos de la comisión, que eran ministros en aquella época. Está circunstancia probará al Senado la fuerza de mis convicciones, cuando á pesar de todo lo dicho, vengo á hablar en contra del artículo 1.º que acaba de leerse. Y no me mueve animosidad personal de ningún género, porque no hay quien me gane en desear la unión de todos los españoles. Yo fui el primero que en este sitio hice un llamamiento á esa misma unión, á que todos los españoles se reunieran con paz y concordia bajo la bandera nacional.

Vamos al principio del artículo.

Dice que el consejo de Estado es el cuerpo supremo consultivo del gobierno. Esta consulta, ¿es resolutive? No; y no lo es, porque el gobierno no puede ó no conformarse con lo que le diga el consejo. Es decir, que si no es resolutive la consulta, el consejo no juzga, y quien juzga es el gobierno, el que precisamente no puede ni debe ejercer funciones judiciales, porque corresponden á otro. ¿A quién? La constitución del Estado lo dice; lo dice en el capítulo de la administración de justicia. En él se previene que la potestad de aplicar las leyes, que es administrar justicia, compete á los tribunales.

Pues ahora bien: si el consejo no juzga, ¿qué hace? Si para lo que se organiza es, entre otros objetos, para los negocios contencioso-administrativos, y no ha de juzgar porque su consulta no es resolutive, constituyase en buen hora un tribunal especial con la elevada categoría que deba tener para fallar en los negocios contencioso-administrativos. No se dé esta atribución al consejo de Estado; porque la constitución manda que se confíe á los tribunales: que realmente ellos han juzgado siempre estos asuntos porque cuestiones contencioso-administrativas las ha habido siempre y los tribunales las han juzgado, aunque no se les haya dado este nombre porque es moderno.

Voy ahora á hablar de la parte mas dolorosa del artículo. Dice este: «El consejo de Estado es el cuerpo supremo consultivo del gobierno en los asuntos de gobernación y administración, y en los contencioso-administrativos de la Península y Ultramar.» Esto es, repito, lo mas doloroso del artículo.

Ultramar.—La constitución dice que las pro-

vincias de Ultramar se han de gobernar por leyes especiales. ¿Y qué quiere decir esto? Que aquellas provincias se regirán por sus antiguos códigos, por esa legislación secular que cuenta ya dos siglos y medio, y que se va á echar abajo por este artículo: ¿pues qué, no hay legislación especial en aquellos países? Sí, señores; yo puedo citar y leer varias reales cédulas, de épocas recientes y lejanas, que prueban la existencia de esa legislación, y conforme á ella he residenciado yo mismo á dos capitanes generales de Ultramar; uno fué el príncipe de Anglona, y el otro don Gerónimo Valdés, cuyo nombre no puedo recordar sin que se conmueva mi corazón. Ya están ámbos juzgados por aquel que á todos ha de juzgarnos muy escrupulosamente, y con mas especialidad á los que hemos presidido y gobernado en la tierra.

Hé aquí la legislación especial de Indias (Mostrando un legajo.) Hé aquí la legislación, y apuntado como decía días pasados el señor conde de Velle: (su señoría leyó varios párrafos de algunas reales cédulas de distintas épocas, concernientes á las provincias de Ultramar.) En 1836 se adoptó una providencia la mas benéfica para esta nación, al expedir un decreto salvador de nuestras provincias de Ultramar: y las llamó provincias y no colonias, porque así las llama la constitución, y tienen una legislación tan respetable como digna de envidia; legislación tan importante, que en medio de las convulsiones que de continuo agitan aquel continente, ha conservado aquella preciosa porción de nuestro territorio. Esta es la legislación que de una manera incidental y como de refilón se quiere rechazar por el contexto del artículo que se discute. Yo no me opongo á las reformas, las acepto cuando hay el convencimiento de su necesidad y se hacen por los trámites y vías legales, ó cuando no haya leyes sobre el particular: las reformas, por otra parte, cuando mas graves y trascendentales sean, tanto mayor detenimiento debe proceder á su aprobación.

Creo, señores, haber demostrado que la categoría del consejo no debe declararse sino después de haber aprobado las atribuciones y las funciones que ha de tener ese cuerpo consultivo.

También he demostrado que el gobierno no puede ejercer jurisdicción, que no puede juzgar como aquí se pretende, porque eso es anti-constitucional; que tampoco el consejo puede ejercer esa jurisdicción: primero, porque no se le da esa atribución; y segundo, porque no se le puede

dar; y por último he demostrado que, aun dado caso que en la Península pudiera hacerse así alguna alteración sobre esto, no puede hacerse respecto á Ultramar, porque teniendo su legislación especial en este asunto, no puede esta alterarse ni reformarse así, incidentalmente, en una ley del todo estraña á la legislación de aquellos países.

Concluyo, pues, negando mi aprobación al artículo, y pidiendo al senado me dispensa por el tiempo que he distraído su atención molestandole.

El Sr. PACHECO: Dos partes tiene el artículo 1.º sometido á la aprobación del senado: primera, la definición del consejo de Estado, segunda, su categoría y tratamiento.

La comisión se encuentra muy desembarazada para hablar de la definición; no así para verificarlo respecto á la categoría y tratamiento. Esto se comprende bien al considerar que cinco de los individuos que nos sentamos aquí tenemos la honra de pertenecer al consejo; pero el senado conocerá que en el proyecto presentado por el gobierno habia dos artículos: uno de ellos era el 1.º, por el cual se declaraba que la categoría del consejo de Estado era la primera después del consejo de ministros; y el otro era el 30, en el cual se decía que el referido consejo era el cuerpo superior consultivo en los asuntos de gobierno y administración, y en los contencioso-administrativos de la Península y provincia de Ultramar. La comisión, por lo tanto, no podía eximirse de dar su opinion respecto á esos dos puntos.

Lo primero, lo mas grave, lo mas importante y á que no se podía faltar, era á la definición del consejo de Estado. El proyecto del gobierno decía que era el cuerpo superior consultivo, y la comisión creyó que eso podia mejorarse, sustituyendo á la palabra superior la expresión supremo. El gobierno lo aceptó así, manifestándose con la comisión tan benévolo, tan tolerante y con tan amistosa inteligencia como cumplía á personas que llevan por principal objeto el bien del país.

Entretanto, preguntó ayer el señor marques de Miraflores si el consejo de que se trata es lo que era el de Estado en los tiempos antiguos, ó lo que era en el año 20; ó por último, lo que era el consejo real. ¿Se entiende el rey directamente con el consejo? decía su señoría: ¿puede el rey llamarle, sin la intervención de los ministros, para oír el dictámen? A todo eso se res-

## FOLLETIN.

¡NO MAS MUJERES!!

¡NO MAS MUJERES!!

Mas de siete millones y medio de mujeres hay en España si no miente el Censo de la Población que el Gobierno ha publicado. ¡Siete millones y medio de mujeres! Santos cielos, ¿quien no asusta y horripila cantidad tan asombrosa de individuos femeninos? Considera, amigo lector, de qué serán capaces tantas hembras cuando la única que existía al principio del mundo ya jugó una mala pasada á su compañero que hubo de salirse del Paraíso á cajas destempladas. De mucho no llegarían á tantas como tiene este desgraciado país las que pervirtieron á los hijos de Dios y provocaron con sus cantos de sirena el diluvio universal. ¡Maldición, maldición sobre ellas! Por cada Lucrecia aborta el mundo cien Elenas, por cada Judith mil Cleopatras.

Oh! si yo pudiera... Mas ante todas cosas conviene proceder á la clasificación de esta cara mitad del género humano, tarea de suyo facilísima, porque no hay ser alguno mas anómalo en sus aspectos ni menos lógico en sus acciones. Comercialmente hablando, son las mujeres letras pagaderas al portador que se satisfacen con toda puntualidad si llevan la debida recomendación, y que se endosan al prójimo ó se protestan en caso con-

trario. Dividenlas por asuntos los archiveros, lo cual vale decir que forman tantos legajos cuantas son ellas, pues por lo sabido se calla, que cada una tiene su historia particular. Aunque son muy extravagantes los anticuarios difícil que prefieran las desgachadas y antiguas á las de cuño moderno, si bien todo es creíble en quienes sueltan moneda corriente por medallas borradas y mohosas, ó por zarandajas y baratijas que imposible parece ocupen á personas de sano criterio. Y por fin el Censo, que es un caballero muy respetable, se desentiende de todo y sin mas ni mas divide los cuerpos buenos (con sus escepciones) en solteros, casados y viudos. Pasan de cuatro millones los primeros, se acercan á tres los segundos, y no llegan á uno los últimos. Es decir, señores, que entre solteras y viudas hay en España un ejército beligerante de cinco millones de individuos sin mas ocupación que poner zancadillas y armar emboscadas á los que en buena hora pertenecemos al estado honesto. Ya lo veis, compañeros de soltería, cinco millones de espigas tenemos que evitar en el sendero de la vida. ¡Cuidado, pues, con que se nos clave alguna per omnia sæcula sæculorum! Amen. Mas si por desdicha sintieseis flaquear las fuerzas acordaos al punto de que

..... Es la mujer ángel caído,  
O mujer nada mas y todo inundo,

Si que el demonio en el eden perdido  
Abrazará con fuego del profundo  
La primera mujer, y ay! aquel fuego

La herencia ha sido de sus hijos luego.  
No os olvideis jamás de que

Brota en el cielo del amor fuente...

Mas ay! huid: el corazon ardiente  
Que el agua clara por beber se afana  
Lágrimas verterá de duelo eterno  
Que su raudal lo envenenó el infierno.

Sí, el infierno lo envenenó; y si no os basta la palabra de Espronceda, leed el Censo que es la sátira mayor que jamás se haya escrito contra el matrimonio. En él vereis que por cada viudo hay dos viudas!! ¡Tanta debe ser la sangre que á sus maridos quemen las buenas de las esposas!

Bien comprendo, sin embargo, cuan difícil es resistir el ataque de unos ojos tunantelós que están diciendo «comédme» ó de unos labios provocadores que infiltran el veneno á vuelta de melosas palabras. Ni tampoco desconozco cuan grato es declararse vencido en los brazos de una bella que embriaga al son de dulcísimas mentiras. Pero desconfiad y huid: no hay sacrificio costoso cuando se trata de la salud del cuerpo y de la salvación del alma. ¡Feliz mortal quien su vida pasa solitario como el hongo, retirado como el mochuelo! Para él no hay trabas sociales, ni lazos de familia; no conoce traviesos chiquillos, ni le aburren visitas impertinentes. Dice «ancha es Castilla» y tomando el sombrero y paraguas corre pueblos y ciudades sin ver jamás una sonrisa cuando llega ni una lágrima cuando se va. Oh! qué delicioso es no amar ni ser amado, pisar siempre tierras

extrañas, y morir sin una mano que cierre los ojos y recoja el último suspiro!

A vista de la regalada vida que llevamos los solteros parece increíble que ni uno siquiera caiga en las redes matrimoniales. Sin embargo, lanza mi alma un quejido de dolor y se cubre de tristeza el corazon ante esa epidemia de matrimonios que azota á la humanidad. Y es lo singular que los solteros que mas abominan del sexo irónicamente llamado débil, los que sin cesar blasfeman de cuanto huele á faldas y mas alarde hacen de ser rebeldes al sacramento del matrimonio (ó de la muerte, nombre que de tiempo inmemorial conserva) suelen ser los primeros en rendirse á discreción. ¡Funestos resultados del ejemplo! ¡Qué han de hacer los infelices si ven que los viudos se desviven por proveerse nuevamente del consabido adminículo! Por lo que me asalta la sospecha de que en valde pretende la juventud engañarse á si misma y sustraerse á las leyes indeclinables del mundo. Debe ser la mujer un imán poderoso que nos atrae con fuerza irresistible; la afinidad que une las moléculas de distinta naturaleza; la pesantez que nos hace propender al centro. Y si engalanan á esa mujer quince abriles no mas, y en su juvenil fisonomía brilla con la ternura de la tez la cándida modestia ó la inocente coquetería, entonces sube de punto el imperio que en el hombre ejerce. Por eso, lector amigo, han de ser mayores las precauciones que tomes, mucho mas sabiendo que el mujeriego español tiene en sus filas



ponde con las palabras de la definición. Esa corporación es el consejo del gobierno, y el gobierno no es el rey sin los ministros, ni lo son los ministros sin el rey; porque el rey sin los ministros es el monarca absoluto, y los ministros sin el rey no son gobierno de ninguna parte. Pues bien: cuando se dice que el consejo es del gobierno, claro es que el rey por sí solo no lo ha de llamar, ni por sí solo ha de oír nunca su opinión, sino que lo ha de hacer el rey con los ministros, consultándole los puntos mas áridos y graves de la gobernación del Estado, incluso el de la disolución de las Cortes.

Concretándose ahora al discurso del señor Sierra, he encontrado que su señoría combate la definición del consejo de Estado, porque su señoría no concibe que exista una jurisdicción contencioso-administrativa relativamente á cuyos asuntos se le consulte, y porque menos concibe aunque esa jurisdicción se estienda á las provincias de Ultramar. Trabajo cuesta, señores, haber de discutir ciertas materias. ¿Quién no comprende hoy lo que es jurisdicción contencioso-administrativa? ¿Quién la confunde con la administración de justicia civil y criminal, que es lo que la Constitución confiere á los tribunales? ¿Quién pueda creer que la jurisdicción contencioso-administrativa no debe extenderse á las provincias de Ultramar? ¿Noson cosas tan distintas como el día y la noche lo administrativo y judicial? En la administración hay choques parciales, perjuicios que pueden subsanarse con mayor acierto que el que ofrece el expediente de las oficinas; y estando reconocido así y habiendo sido admitido por los países mas adelantados, ¿por qué no hemos de adoptarlo nosotros como conveniente? Yo no puedo poner esto en duda, ni respecto á la Península, ni respecto á las provincias de Ultramar.

En cuanto á la categoría, la comisión la encontró escrita en el proyecto del gobierno. ¿Qué debía hacer? ¿Consignarla, prescindir de ella, decir lo contrario? La comisión debía ver dos cosas en el artículo objeto del debate: lo que está escrito en él, ¿es justo y verdadero? El consejo de Estado ¿debe tener la categoría suprema en el orden administrativo de la nación? Y ambas cosas examinó. ¿Es cierto lo que el artículo dice? En el día es un hecho legal. ¿Debe ser, es racional que lo sea? Al consejo de Estado corresponde entero el consejo de ministros. ¿Es razonable que el cuerpo único que aconseja al gobierno en los mas graves asuntos del país, sea inferior á otra cualquiera rueda de la máquina administrativa bajo el punto de vista gerárquico?

Siendo yo fiscal del supremo tribunal de justicia, nos consultó el gobierno un asunto de Filipinas relativo á la construcción de un puente. Habíase mandado formar una junta, y esta, al cabo de muchos meses y aun años, no había llegado á reunirse, por disputar sus individuos sobre quién había de presidir á los otros. Yo, que á veces tengo mal humor y en tal caso digo cosas duras, me encontraba aquel día de mal temple, y las dije, en efecto, nada suaves de las personas que no se habían reunido merced á la cuestión de presidencia. Esto prueba que no doy gran importancia á esta clase de cuestiones. He aprobado siempre el dicho que se atribuye á Carlos I, dicho relativo á dos damas que disputaban sobre cuál había de pasar primero por cierto punto; á propósito de cuyo incidente, cuentan que dijo el monarca: «que pase primero la mas loca.»

Relativamente á las corporaciones del Estado,

se suscitó en 1846 una cuestión de preferencia entre el tribunal supremo de justicia y el Consejo real, y se decidió en favor de este. Ahora bien: siendo esta la situación actual, ¿hay motivo para trastornarla? Y si no le hay, ¿habrá inconveniente en que se escriba como lo dice el artículo?

Fuera de este recinto he oído preguntar á personas extrañas si el Consejo de Estado será mas que el Senado, y he contestado: ¡qué absurdo! El Senado y el Congreso forman el cuerpo mas elevado de la nación, aunque algo mas bajo que el trono. Ser senador es el cargo mas elevado del país, porque es ser legislador por toda la vida: ser diputado es ya algo menos; porque es legislador por un tiempo limitado; ¿pero qué tienen que ver estos cuerpos políticos con los cuerpos administrativos?

También se ha querido comparar el Consejo de Estado con la grandeza de España, y se ha preguntado si es mas aquel que esta. Digo lo mismo. ¿Qué tienen que ver los grandes de España con los consejeros de Estado? La grandeza no es posición gerárquica oficial con relación á los empleados del país, es una gerarquía social que nada tiene que ver con un cuerpo oficial como el de que se trata.

Creo que con estas esplicaciones he dicho lo bastante para que el Senado decida con acierto acerca del artículo que se discute.

El señor Sierra rectificó.

El Sr. RODRIGUEZ CAMALEÑO: Voy á limitar mi impugnación á breves observaciones.

Creo que la denominación de Consejo de Estado no es del todo oportuna; pues no corresponde á un cuerpo como ese, nombrado exclusivamente por la corona, y cuyos miembros pueden ser destituidos como un simple empleado de rentas. Esa denominación se adoptó por Carlos IV en 1792, al abolir la junta que entonces se llamaba de Estado; pareciendo, por lo tanto muy lógico, que al restituir el nombre á ese cuerpo, se le dieran también las atribuciones que aquel rey le concedió al restablecerlo. Esto en tanto no era ni es posible en una monarquía constitucional, y por lo mismo, claro es que no ha debido adoptarse un nombre que no está en consonancia con las modernas instituciones.

Decía el señor don Carlos IV en el año á que me he referido: «He venido á restablecer el ejercicio de mi Consejo de Estado, del que me considero presidente, y en que la junta suprema de Estado, creada en 8 de julio de 1787, cese consecuentemente en el suyo. Pero teniendo por conveniente el dar á mi Consejo de Estado la consistencia importante á mi real servicio, es mi voluntad que todos los secretarios de Estado y del despacho, por la naturaleza de sus empleos, sean también individuos ordinarios del dicho Consejo. Esto se conserva en la ley actual, pero con una inmensa diferencia que notará el Senado.»

Seguia aquel monarca diciendo: «Y que aquel cuyo fuese privativo (es decir, aquel secretario ó ministro á quien correspondiere) el expediente de que se tratara y por mi orden se llevara al Consejo, no tenga en él su voto deliberativo; sino consultivo.» Aquí verá el Senado cómo se exagera en el actual proyecto el influjo ministerial, pues se da á este mas de lo que le daba Carlos IV, es decir, un monarca absoluto, el cual no daba á los secretarios del despacho otro derecho que el de responder su dictamen para instrucción y guía de los demas, contestando después á las dudas y reparos que se les ofre-

ciesen en el asunto, como instruidos de él, por ser de su ramo.» Y es esto lo que hoy se acuerda en el proyecto No, señores.

El Sr. PRESIDENTE: Señor senador, estamos en el artículo 1.º

El Sr. RODRIGUEZ CAMALEÑO: Precisamente por estar en él, creo que no es posible llamarlo mas en la cuestión.

El Rey, cuyas palabras he citado, habla luego de la igualdad de los ministros, no de la presidencia de ninguno de ellos (pues se la reservaba el monarca, y aun cuando había un decano, era este el que el mismo monarca nombraba), y previene que el Consejo se reúna en una sala del palacio próxima á la habitación de S. M. para que el Rey pueda asistir á la sesión. De esto resulta que en el proyecto objeto del debate no hay, propiamente hablando, un Consejo de Estado, sino un Consejo que lo es del gobierno; por lo cual, sin dar yo por otra parte gran importancia á este asunto, preferiría que continuase llamándose Consejo real.

Pero si en lo relativo á este punto no puedo ó no quiero insistir, no diré lo mismo respecto á la última parte del artículo, á saber: «Su categoría es la primera después del Consejo de ministros.» Con este motivo debo manifestar que ayer oí al señor ministro de Gracia y Justicia doctrinas con las cuales no puedo en modo alguno estar conforme. Comparando su señoría el Consejo de Estado con los tribunales de justicia, dijo que el Consejo se ocupa de los asuntos mas graves del Estado, y que los tribunales no tratan sino del tuyo y el mio. ¿Hay cosa mas santa que las de los tribunales de justicia, á quienes esta encomendado resolver sobre la propiedad, sobre la vida y sobre la honra de los ciudadanos? Por eso todos los publicistas han considerado á la administración de justicia y á sus agentes como un poder político, y lo es en efecto.

Concíbase que se defina una institución cuando se establece; pero parece cuando menos, innecesario declarar su categoría. Ella vendrá por sí luego que esa institución funcione, á ocupar el lugar que la corresponda.

El señor ministro de ESTADO (Calderón Collantes): Señores, creí que las esplicaciones del señor Pacheco evitarían la impugnación del señor Camaleño; pero no habiendo producido ese resultado, conviene que yo explique las razones que he tenido el gobierno para consignar la disposición contenida en el artículo de que se trata.

No he podido menos de maravillarme al oír las diferentes ideas emitidas respecto á la naturaleza del alto cuerpo que ha de aconsejar al gobierno. Yo quise evitar esta discusión, fijando el otro día el pensamiento que tuvo el gabinete al redactar el proyecto; y dije bien claramente que el Consejo no será un cuerpo político, pues con esa ó sin esa institución, la monarquía había existido y podría continuar existiendo. Sin embargo de esto, se pregunta: ¿Es un Consejo real? ¿Es un cuerpo supremo consultivo de la administración? ¿Es un Consejo de Estado? Y, cosa singular! En un cuerpo donde tanto abunda la ilustración, surgen distintas opiniones relativamente á una cosa que, en mi juicio, es estremamente sencilla.

En tan opuestas tendencias, se ha querido por algunos que el cuerpo de que se trata fuese una parte integrante de la política del país, y esto, en manera alguna puede serlo. El Consejo de Estado está destinado á ejercer una influencia importante en las resoluciones del go-

bierno por medio de sus Consejos. ¿No la ha ejercido ya muchas veces? ¿No ha intervenido el Consejo real, en épocas que no se habrán borrado aun de la memoria de los que me escuchan, en cuestiones políticas, en cuestiones relativas á la Constitución? ¿Pues cómo, interviniendo ese Consejo en todos los negocios graves del Estado, se le ha de llamar un cuerpo puramente consultivo de la administración, como quiere el señor Camaleño? ¿Como se le ha de negar el nombre de Consejo de Estado? No será el Consejo del vecino imperio; no tendrá las atribuciones que tenía en tiempo del consulado, cuando se reorganizó el año 8: pero será un verdadero Consejo de Estado, un Consejo que no hará las leyes, pero que podrá prepararlas.

El cuerpo de que se trata no es tampoco un Consejo real. Esta palabra vino usándose en nuestra historia casi desde la monarquía goda, y muy principalmente desde fines del siglo XIII hasta la conclusión del siglo XIV. Pero ¿por qué? Porque entonces el gobierno era ejercido exclusivamente por el rey.

Definidas, en el terreno en que puede hacerse tratándose de un artículo, las atribuciones del Consejo, se ha dicho lo bastante para determinar su categoría. Cuestión es esta que, aun desnudada de la parte correspondiente al amor propio, tiene siempre mucha importancia, y precisamente por eso ha crecido el gobierno que no dejaba aplazarse lo de fijar el orden que en la escala jerárquica de la administración debía corresponder al Consejo de Estado, sino que era mas conveniente determinarlo desde luego en la ley; mucho mas cuando sobre este punto se habían suscitado ya cuestiones resueltas por reales órdenes en dos ocasiones distintas, encontrándose el Consejo real, por resultado de esas mismas reales órdenes, en una verdadera posesión de precedencia.

Conste que el gobierno no ha hecho declaración alguna de superioridad de un cuerpo respecto á otro; todos tienen derecho á la gratitud de ese mismo gobierno, y lo que me importa mas, á la gratitud del Trono y de la patria. Al consignar esa disposición en el art. 1.º, no he pensado el gabinete en disminuir lo mas mínimo las altísimas consideraciones que se merece la administración de justicia.

Por lo demas, en cuanto á lo de que los negocios de Ultramar sean susceptibles de lo contencioso-administrativo, esa es una concesión que se hace á nuestros hermanos de Ultramar, creyendo que no hay razón alguna para privarles de un beneficio como ese, y de que necesitan aun mas que los peninsulares, por la distancia que los separa de la metrópoli, por las amplias atribuciones de que tienen que hallarse revestidas sus autoridades, y por carecer como carecen allí los ciudadanos de las garantías políticas que aquí tenemos.

El señor Rodríguez Camaleño rectificó.

El señor Rodríguez Vahamonde pronunció un breve discurso, contestando al señor Camaleño á nombre de la comisión; y habiéndose pasado las horas de reglamento, dijo:

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: continuación del debate pendiente.—Se levanta la sesión.

Eran las cinco y media.

MADRID 12 de marzo.

Muy en breve deberán salir de Sevilla para Sanlúcar de Barrameda SS. AA. los

740,063 prójimas de 16 á 20 años,  
659,952 de 21 á 25,  
750,643 de 26 á 30.

Quiero que recuses gran parte de las que pasan de 26 años, mas á buen seguro desearás reemplazarlas por tiernos pimpollos que contando de 14 á 16 primaveras no van sumados en los guarismos anteriores. Por manera que España posee cuando menos dos millones de ángeles, sí, de ángeles, porque no hay quince años feos.

Es raro capricho, pero me holgara infinito de verlas reunidas. ¡Soberbio espectáculo! ¡Deliciosa perspectiva había de ofrecer un vergel donde campeasen dos millones de rostros, gentiles todos! Allí estarían en amigable consorcio la rubia y la morena, la de ojos garzos y la de negros, las de aéreo talle y menudo pié, las de dientes de perlas y labios de coral. Junto á la andaluza de abrasadora mirada verías la valenciana de quebrado color, y al par de las hermosas castellanas lucirían su gallardía las hijas del Ter y del Sil. Mas si en ese mágico eden otra manzana cayese para la mas bella ¿quién se la llevaría? ¿La tosca serrana que á las selvas robó su agreste hermosura ó la niña delicada que embalsama las ciudades con aroma virginal? ¿La costurera pizpereta y vivaracha que tan solo ansia placer, ó la desdeñosa jóven aristocrática que se aburre en mullido sofá? En terrible aprieto el moderno París había de verse para formar juicio. De mí sé decir que si tal comisión me diesen á todas las regala-

ria un cachito de la fruta. Porque es singular lo que me sucede: todas me gustan. Veo una morena, y al punto con armas y bagajes me pongo al ejército moreno; pero como acierte á tropezar con una rubia, adios morenas que se me fué el santo al cielo.

Realmente de los quince á los veinte no hay desecho: la una es bonita por ser alta y la otra por ser baja, esta por flaca y aquella por gruesa, y hasta los defectos, si no los agracia, los disimula la frescura de la juventud. Mas ay! pasan los años con impía puntualidad, blanquese la negra cabellera, cubrense de arrugas las frescas mejillas, pierden su fuego los ojos, y en vano el alma atribulada quiere detener los días que huyen para siempre. Si fueron hermosas, con fortuna luchan por algunos años contra los rigores del tiempo; mas si la naturaleza se mostró avara con ellas ni sombra queda tempranamente de las gracias juveniles. Uno á uno menguan entonces sus adoradores, suena cada vez con menos frecuencia la lisonja en sus oídos, crece por momentos el desvío que inspiran, y llega por fin el día en que su único destino es vivir olvidadas. Al contemplar una de esas mujeres que los años han maltratado, es mi afán descubrir en sus mustias facciones y lánguida mirada los pensamientos que divagan por su alma. ¿Qué pensará cuando en silencio borda ó en la soledad descansa? Si de una niña me lo preguntasen sin vacilar respondería: la embargan ideas de todos colores, ensueños de oro, ilusiones de amor. Pero de una mujer entrada en años

me es imposible adivinarlo. ¿Quién sabe! Tal vez recordará con amargura las horas del placer perdido, quizás sueñe todavía triunfos de su belleza; acaso ahogará en el pecho los gritos de su conciencia, ó puede que digno esposa renuncie las vanidades del mundo por los puros goces de la vida doméstica. ¡Ay de las mugeres el día en que un daguerreotipo fije en placas con terrible fidelidad á la par que sus facciones las ideas de su mente!

Pero ¡qué delicado contraste forma una primorosa niña de quince abríles al lado de una escuálida cincuentaina! Pláceme por esto siempre ver junto á la vetusta mamá su tierno retoño, mayormente cuando la imaginación, salvando tiempo y espacio, cree columbrar en las mustias facciones de la primera el porvenir que aguarda al expresivo palmito de la segunda. Y á fé mia que muy bien harían ciertas mamás en abstenerse de acompañar á hijas que tengan la desgracia de ser su fiel trasunto, porque su presencia es el mayor correctivo que pueda aplicarse á las malas tentaciones matrimoniales de algun soltero inexperto. Con efecto, figúrate, carísimo lector, una de esas jóvenes que contra su voluntad se pararon á medio crecer, pero que suple su estatura con cien gracias juveniles. Verla, y no adorarla es punto menos que imposible, mas ay! un voluminoso tomo (la mamá) en diez y seis avo de dos mil quinientas páginas, lo echa todo á rodar. ¿Quién carga, santo Dios, con un opúsculo que tambien promete ser tamaño! Así pues, niñas solteras, si no os causa aversión el matrimonio jamás

salgais á la calle con documentos históricos, ni letras de cambio ya pagadas.

Basta ya.

COMPAÑEROS DE CELIBATO: al despedirme de vosotros tan solo os recomiendo que perseveréis en la senda gloriosa que seguís. Inminentes son los peligros que os amagan ante un ejército de 134,656 hembras que guerrear en las Baleares contra 128,237 varones. Desproporcionadas son las fuerzas, pero no desmayéis: todo lo alcanzan el valor y la constancia. Si el ejército mujeril se limita á usar armas legales sufrirá desde luego una baja de 46,266 individuos pertenecientes al género casado. Verdad es que por este concepto se separarán tambien de vuestras filas 45,257 zamacucos ó chuchumecos que en mal hora se dejaron engatusar, mas ¿qué importa si quedais 78,160 solteros frente á frente de 74,519 solteras? Vuestra sería, pues, la ventaja numérica á no reforzarse el bando enemigo con 13,871 viudas, contra 4,874 solteros en segundo grado, ó sea viudos, que recibiréis vosotros de refuerzo.

¡Guarismos escandalosos! ¡Por cada viudo tres viudas! ¿Y vacilareis todavía en quedaros célibes? No, compañeros de honestidad, jamás la idea del matrimonio cruce por vuestras imaginaciones, hálleos siempre el sexo tentador aunados contra sus maléficis halagos, y á sus melifluas palabras responded con estentórea voz: No mas mujeres! no mas mujeres!

A Dios, señores.

DEOGRACIAS GUARDA PABLO.



— Los Angeles —



# SECCION DE ANUNCIOS.

## A LAS SEÑORAS AMANTES DE LAS BELLAS ARTES.

Los lunes, miércoles y viernes hasta fin de este mes, Mr. Eugenio de Venecia dará las tres lecciones de su nuevo método de dibujo indeleble á las señoras y señoritas que gusten aprender esta útilísima distracción, con las mismas condiciones de las academias pasadas. A fin de que esta academia de señoras sea separada de la de los caballeros se ha preparado una nueva sala en el segundo piso de la misma fonda.

Los lunes, 1.<sup>a</sup> lección.

En esta primera lección las señoras ó señoritas tendrán la satisfacción de hacer con su propia mano un lindo cuadro con algunos objetos de su propia imaginación.

Los miércoles, 2.<sup>a</sup> lección.

En esta segunda lección, cada una de las señoras sombreadá una de las cabezas de estudio mediante un facilísimo modo de aplicar y fundir la nueva tinta indeleble obteniendo con este sistema un efecto admirable.

Los viernes, 3.<sup>a</sup> lección.

Finalmente en esta tercera lección, las discípulas aprenderán con un modo muy fácil á contornear ó perfilar cualquier cuadro, estampa, busto en relieve y del natural.

¿Cuánta será la satisfacción de una señora que, sin conocer ninguna clase de dibujo y sin darse la pena de estudiarlo podrá con este agradable método retratar cualquier objeto que se le presente?

Los padres de las señoritas que quieran enseñarles esta útilísima distracción podrán anticipadamente avistarse con el Sr. Eugenio de Venecia para enterarse de las condiciones. Fonda de las Cuatro Naciones, sala número 26.

### PRUEBAS DE LOS RESULTADOS.

Como discípulos de Mr. Eugenio de Venecia

Certificamos: que á la tercera lección de su método de dibujo hemos comprendido perfectamente su sistema, copiando uno de los estudios mas difíciles de Julien, y quedando instruidos para copiar igualmente cualquiera otro que nos presenten, así como cualquier objeto del natural.

—Eduardo Infante.—Juan Portell.—Pedro García.—Mateo Crespi y Mas.—Francisco Torres.—Guillermo Constantino.—Enrique Llorens.—Francisco Ballester.—Simon Ramonell.—Lorenzo Mulet.—Vicente Llorens.—José García.—José Rosselló, y otros.

Remedio maravilloso!!



### UNGÜENTO HOLLOWAY.

privilegiado por casi todos los gobiernos de Europa, recomendado por los facultativos mas célebres de la época, conocido con unánime aceptación en todos los países del mundo y mas particularmente en España.

El Ungüento Holloway es el remedio mas admirable hasta ahora conocido para curar todas las enfermedades esternas, cualesquiera que sean sus causas y la forma en que se presenten. Los gobiernos le conceden por todas partes privilegios especiales, los facultativos mas acreditados lo emplean para sus clientes, los directores de los principales hospitales de Europa lo usan para curar sus enfermos, y el público, convencido por la experiencia de la eficacia curativa de este Ungüento, no va á buscar otros remedios para curar sus dolencias esternas.

Los humores escrofulosos, las heridas, las llagas, las úlceras, toda clase de enfermedades cutáneas así como los dolores reumáticos son pronta é infaliblemente curados por el uso de este maravilloso remedio, en cuya composición solo entran las yerbas y los bálsamos mas salubres, sabiamente combinados y sin mezcla de sustancia alguna que pueda ser nociva ni aun á las complexiones mas delicadas. Con razon se ha dicho por los hombres mas distinguidos de la ciencia que la cirugía no ha descubierto hasta ahora un remedio mas eficaz en su acción, mas seguro en sus resultados, ni mas inocente en sus efectos que el Ungüento Holloway. De la reunion de todas estas ventajas le viene la gran reputación que ha adquirido, y el inmenso consumo que de él se hace, cuya cantidad parecería fabulosa si la señaláramos aquí. Este consumo se aumenta de día en día, y los pedidos que su inventor, el profesor Holloway, recibe diariamente de todos los países del mundo atestiguan que la experiencia justifica la fama que el medicamento ha adquirido.

## Callos en los pies.

Mr. Briard, primer artista pedicuro de Francia, tiene el honor de participar al culto y respetable público de esta ciudad, que estirpa radicalmente toda clase de callos de los pies sin que el paciente sienta dolor alguno, y sin que para ello se sirva de ningún instrumento cortante sino con un líquido americano de composición inimitable.

A los pocos minutos de haber aplicado dicho líquido sobre el callo, el paciente tiene la satisfacción de tomarlo en su mano con todas sus raíces y acto continuo puede calzar las botas ó zapatos por estrechos que estén y marchar como si no hubiera padecido nunca de callos.

Vive en la Fonda de las cuatro Naciones.

### VENTAS.

En esta imprenta darán razon de quien tiene para vender varios muebles de una escuela de de instrucción primaria, como son, mesas, bancos, pizarras, contadores, plata forma, todo en muy buen estado y se venderán á precios sumamente acomodados.

EN EL LUGAR DENOMINADO GENOVA término de esta ciudad, hay una casa para alquilar junto á la de San Bonó. En esta imprenta darán razon de la persona con quien haya de ajustarse el contrato de arriendo.

HELADOS.—Los habrá de varias clases todos los domingos y fiestas de cuaresma en el Café de la Union, sito en el Borne.

Es especialisimamente eficaz para los males siguientes:

Bultos.	Erupciones escorbuticas.	Males de las piernas.
Calambres.	Fistulas.	Males delos pechos.
Callos.	Friealdad ó falta de calor en las extremidades.	Males de los ojos.
Cancres.	Inflamaciones internas y esternas.	Quemaduras.
Cortaduras.	Gota.	Reumatismo.
Enfermedades de cutis.	Lamparones.	Supuraciones purulentas.
Enfermedades del hígado.		Tina.
Enfermedades de las articulaciones.		Úlceras en la boca.

Este Ungüento es elaborado bajo la inspección personal del profesor Holloway, y cada bote va acompañado de una instrucción impresa en español, que explica el modo de hacer uso de ellas.

Los depósitos principales para la venta son en los establecimientos del mismo Profesor, Londres, Strand, 244, y en Nueva York, Maiden Lane, 80.

En Madrid se venden en los establecimientos del señor Ulzurrun, Barrio nuevo número 11, y los señores Borrill Hermanos, calle Mayor número 17.—En Palma, en la farmacia de D. BERNARDO FIOL plaza del Mercado.

Los precios en España son los siguientes.

Cada bote conteniendo una onza de Ungüento.	7 Rs.
Idem Idem tres onzas.	18 Rs.
Idem Idem seis onzas.	28 Rs.

Comprando los tamaños mayores se obtienen grandes ventajas.

Pildoras y Ungüento Holloway.—D. Mariano Larraga, de Sevilla, ha obtenido una curación completa por medio de estos preciosos medicamentos. Segun los informes que un amigo nos trasmite, este caballero habia estado padeciendo durante largos años de úlceras en ambas piernas, sin que los remedios que cinco facultativos le aplicaban tuviesen otro efecto que el de mortificarlo y empeorar el mal. Habiendo visto anunciados en el Porvenir los medicamentos Holloway se proveyó de ellos, y tuvo la satisfacción de verse enteramente libre de sus padecimientos en el corto espacio de cuatro meses.

### AL PÚBLICO.

Se recuerda haberse dejado olvidado hace ya mucho tiempo un paraguas en uno de los cuartos-dormerías de la Catedral. La persona que pretenda ser su dueño podrá ir á recogerlo dando las señas.

EN LA CALLE DE PELAIRES, CASA número 36, acaba de llegar un buen surtido de luza de Sevilla y Alcora, consistente en platos, soperas, escudillas, jicaras, y todos los demas objetos que se encuentran de esta clase de obra, todo á precios equitativos.

DEPÓSITO DE GUANO Á 48 REALES quintal y ladrillos refractarios á 12 rs. docena en la fábrica de barrilla del Portichol. Darán razon en la Balear, plaza de las Copiñas.

## INTERESANTE.

En la manzana 117, número 3, calle del Sufrit, piso segundo, hay para vender una porción de lunas de espejo blancas, cuyos cristales son de los mejores fabricados en Paris. Los hay de 6 palmos, de 5 idem, de 4 1/2 idem, de 4 idem, de 3 y 3/4 idem, de 3 1/2 idem, de 3 1/4 idem y de 3 idem. Todos á precios equitativos.

ADMINISTRACION DE LOS VAPORES  
MALLORQUIN y BARCELONES.



VAPORES EL BARCELONES,  
su capitán don Antonio Balaguer.

Saldrá de este puerto el viernes 25 del que corre á las diez del día para Alicante y Cartagena, con la correspondencia. Admite carga y pasajeros para dichos puntos á los precios siguientes:

Para Alicante.

Cámara de popa.	140 rs. vn.
Cámara de proa.	100 »
Sobre cubierta.	60 »

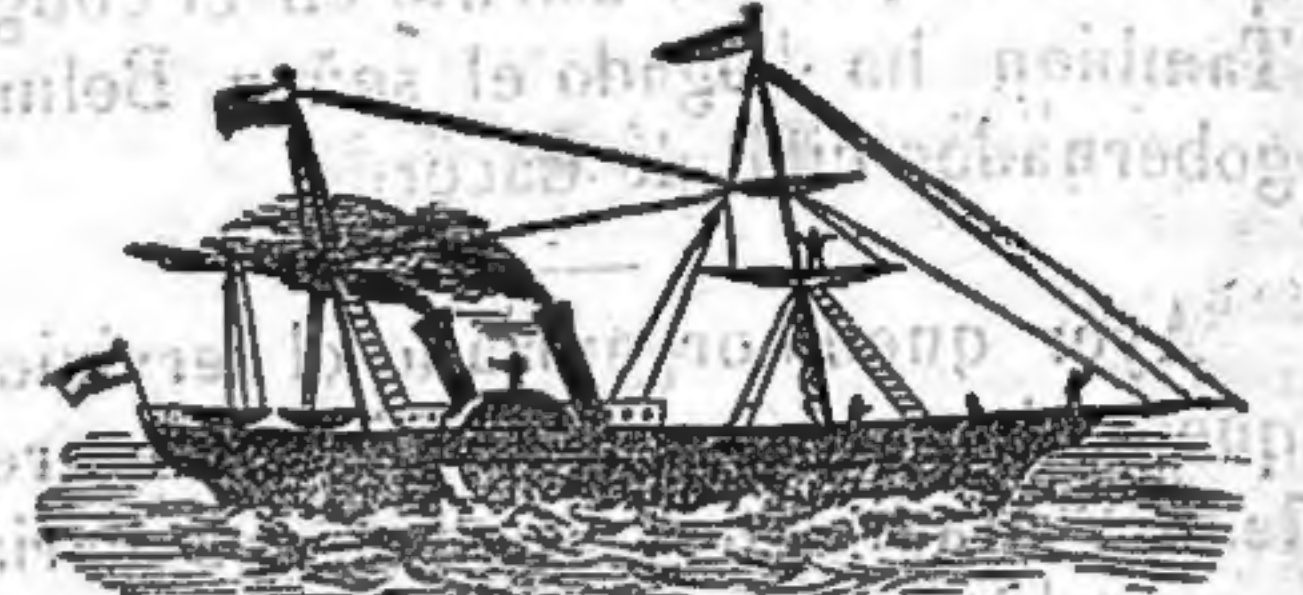
Para Cartagena.

Cámara de popa.	160 rs. vn.
Cámara de proa.	120 »
Sobre cubierta.	80 »

Se despacha en la calle de la Portería de Santo Domingo n.º 1.º, cuarto entresuelo.

## AL PÚBLICO.

Se desean encontrar de 9 á 10 mil libras á intereses terrestres, dando una buena hipoteca dentro la misma ciudad. En esta imprenta darán razon.



El vapor correo El Rey D. Jaime I al mando de su capitán don Gabriel Medinas, saldrá de este puerto para

IVIZA Y VALENCIA

el lunes 21 del actual á las ocho de la mañana. Admite carga y pasajeros. Se despacha en la plazuela de las Copiñas, número 4.

## CÍRCULO MALLORQUIN.

Funcion 97 para hoy 19 de marzo.

MARIA DI ROHAN.

Á las 7 1/2.

## POETAS DE LAS ISLAS BALEARES.

### CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

La obra saldrá por entregas de tamaño y letra igual al prospecto, de 48 páginas cada una, á tres reales vn. por entrega.

Se publicará una entrega cada 15 dias, y mas adelante una entrega semanal.

Se suscribe en la imprenta de PEDRO JOSÉ GELABERT, Pas d' en Quint, núm. 74, principal, y en las librerías de PEDRO JOSÉ GARCIA y JUAN COLOMAR, plaza de Cort.

## LA ABEJA.

### REVISTA CIENTÍFICA Y LITERARIA,

PRINCIPALMENTE EXTRACTADA DE LOS BUENOS ESCRITORES ALEMANES

POR.

D. Antonio Bergues de las Casas y otros.

El núm. 1.º contiene los siguientes artículos: Introduccion; El calor vital; Lo grande y lo pequeño en la naturaleza; El guano; Juan Cristiano Oersted: biografía; El péndulo.—I. El péndulo como medida del tiempo; Los sueños; Del cambio de la materia entre el reino animal y el vegetal por medio de la atmósfera; Cuadros químicos sacados de la vida ordinaria.—II. El aire que respiramos; El conder; El criminal por la honra perdida, por Schieler; Los dos ángeles, por Krummacher; Los tres amigos, por Herder; Encuentro inesperado, por Hebel; El verano polar; Sueño del entierro.—El doble juramento de enmienda, por Juan Pablo Federico Richter; Poesías de Eri-que Heine; Excerpta.

El núm. 2.º los siguientes: Estrellas cadentes; La sal de cocina; El enfriamiento; Duracion del sistema del mundo; El diamante; El péndulo.—II. El péndulo como medida de la tierra; El sueño; Del cambio de materia entre el reino vegetal y el animal por medio de la atmósfera; Cuadros químicos sacados de la vida ordinaria.—II. El agua que bebemos; La girafa; Fuentes vegetales; Juan Pablo Federico Richter: biografía; Poesías de Heine; Poesías de Uhland; Excerpta.

### CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Acompañan esta publicacion laminas explicativas del texto donde son necesarias.

Esta obra sale por entregas de 40 páginas en folio, de dos columnas, de letra clara y compacta; de modo que contiene cada entrega la materia de un tomo regular.

El precio es 5 rs. en provincia.

La primera entrega se halla de venta. Por ella podrán ver los inteligentes el objeto que nos hemos propuesto. Y en vista de la aceptación que mereciere, esto es, si se cubren los gastos materiales de papel, impresion y grabados (pues no se trata de ninguna especulacion), seguiremos dando una entrega mensual.

Se halla de manifesto en la imprenta de Gelabert, Pas d' en Quint.

## METODO DEL DR. OLLENDORF.

para aprender á leer, hablar y escribir el idioma frances, ó sea Gramática francesa nuevamente corregida y aumentada.

Véndese en la imprenta de Gelabert, Pas d' en Quint, número 74.

PALMA:

Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.